

Cuanta carta o comunicación nos ha llegado la hemos atendido. A menudo nos han solicitado papeles, Reglamentos, Programas y leyes; todo se ha remitido. Nos estiman, nos estudian.

De ahí que hayamos correspondido con entusiasmo a las solicitudes de relaciones entre estudiantes norteamericanos y costarricenses. Se trata de un cambio de correspondencia en inglés y español, respectivamente. Algo modesto, por ahora, pero muy útil, que va preparando la verdadera e inevitable conciliación internacional, el mutuo conocimiento, cariño y respeto entre los pueblos de este Continente. De ahí que acogiéramos con beneplácito la invitación que hizo a nuestros escolares y colegiales la International Prohibition Confederation de los Estados Unidos. Los términos en que la Secretaría se dirigió a los Directores de escuelas y colegios podrán verlos ustedes en el anexo correspondiente. Los niños de Costa Rica han correspondido a la invitación con el envío de cerca de 100 composiciones. De ahí que la Secretaría se haya mostrado muy anuente al proyecto de nuestro compatriota don ARTURO TORRES, de recibir acá en los próximos meses de junio y julio, a los profesores de español de Nueva York que quieren visitarnos y hacer con nosotros estudios de castellano. Las gestiones del caso pueden ustedes verlas en el anexo correspondiente.

En esta misma dirección, se justifica el empeño de la Secretaría porque en los grados superiores de las escuelas se dé el inglés. Es más, ya lo tienen algunas y se pensaba en este año generalizar su estudio.

EN los anexos hallarán ustedes también un proyecto de Escuela de Agricultura presentado por don ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ a solicitud de esta Secretaría. Deploro en el alma no haber tenido la oportunidad de realizarlo. Nada me habría llenado de más contento que el Gobierno en que me ha tocado trabajar como Secretario de Instrucción Pública, hubiera establecido en firme la Escuela Nacional de Agricultura, una siquiera de las varias que los costarricenses necesitan para darse riqueza, salud, independencia y libertad. En lo venidero alguno más afortunado que yo ha de realizar este gran bien.

POR los informes del señor Jefe Técnico de Enseñanza Primaria y Directores de colegios, se enterarán ustedes de lo que se ha hecho y de lo que se habría podido hacer.

Diversos tipos de escuelas y colegios, tal ha sido mi aspiración. El mal, a mi juicio, consiste en el empeño de ceñirlos a un determinado

molde. Dentro de ciertas líneas generales y fundamentales, que se renueven, que se desenvuelvan y progresen, de conformidad con el espíritu, las necesidades y las aspiraciones del personal docente y de la comunidad en que los establecimientos están ubicados. Por eso me he limitado, no ha imponer normas, sino a ver crecer, a sentir que progresan ciertas escuelas y liceos. Instalaciones eléctricas, bibliotecas escolares, baños, máquinas de coser, instrumentos de labranza, se

han ido concediendo a los Directores que los han pedido, a las casas de enseñanza que quieren renovarse, reorganizarse y adelantar.

He visto desenvolverse lo que hallé. No he tenido ánimo innovador absolutista y menos dogmático. Me siento feliz de haber sido útil, de haber servido a quienes me buscaron por los buenos caminos. Y así hoy y mañana también.

J. GARCÍA MONGE

25 de abril de 1920.

VENUSTIANO CARRANZA

1. *Antecedentes.*—Venustiano Carranza tendría, al morir, unos sesenta y cinco años. Puede decirse que vino a la política por tradición familiar. Un hermano suyo—el «Bayardo de la Frontera»—combatió en el Estado de Coahuila el régimen de abusos y violaciones del general Garza Galán, bajo la era porfiriana. Garza Galán fué al fin depuesto del mando, merced a la intervención del general Bernardo Reyes, gobernador del Estado de Nuevo León. Así, la familia Carranza se encontró ligada a la política del general Reyes, que era, en el Norte de la República, un brazo fuerte del Gobierno central, y, de hecho, regía una zona mucho más amplia que el solo Estado de Nuevo León, de que era gobernante. Pronto el general Reyes, vino a significar, dentro del régimen porfiriano, una extrema izquierda avanzada; más aún: una promesa de renovación nacional; parecía el hombre señalado para suceder a Porfirio Díaz y servir de tránsito entre el Gobierno dictatorial de éste y una época franca y absolutamente democrática. Además, vivía siempre alerta ante las amenazas imperialistas de los Estados Unidos. Acaso esta actitud de Reyes influyó definitivamente en la mentalidad política de Carranza. Este, que comenzó por ser alcalde de su pueblo natal—Cuatrociénegas (Coahuila)—, formó después parte de la Legislatura local, y fué avezándose en la política, bajo la amistosa protección de Bernardo Reyes.

2. *La caída de Porfirio Díaz.*—Multitud de causas de todo orden, interno, internacional y hasta personal, entre las cuales venían mezcladas otras más profundas y humanas (tendencias de revolución social, etc.); produjeron la caída de Porfirio Díaz. De momento, los ánimos se exacerbaban cuando Díaz impuso en la Vicepresidencia de la República, contra la voluntad nacional, a Ramón Corral. Los ojos se volvieron hacia Bernardo Reyes. Este sacrificó todo a su lealtad,

y más que eso, sin duda, a sus temores de que los Estados Unidos aprovecharan cualquier desorden de México para invadirlo o imponerle humillaciones—, y aceptó el destierro. La revolución no podía ya detenerse, e improvisó como jefe—a falta de Reyes— al primer hombre que se ofreció a dirigirla: éste fué Francisco I. Madero. Era Madero un hombre bien intencionado e ingenuo, tipo de millonario filántropo, nada ávezado a la política, de mentalidad poco desenvuelta, débil, bonachón, incapaz de detener la onda que la revolución iba a levantar, incapaz de organizar el caos, ni aún de desenredarse entre el dédalo de las ambicioncillas e intrigas de sus parientes. Carranza aceptó la jefatura de Madero y continuó, en la revolución de éste, la acción antiporfiriana que ya, bajo la amistad de Reyes, había iniciado. Cuéntase de él que, ofendido por la actitud doble de Porfirio Díaz para con Reyes en en cierta ocasión, tuvo que ir a la ciudad de México y se negó obstinadamente a hacer la visita de cortesía que todos los personajes políticos de provincias solían hacer a Porfirio Díaz en señal de acatamiento, por más que todos sus amigos le decían, «Venustiano, ve a saludar a D. Porfirio». «No quiero», contestaba él. Cuando Reyes, su jefe, renunció a encabezar el levantamiento, Carranza se dió a Madero. Al triunfo de Madero (triunfo más moral que militar, más arrancado por la fuerza de la opinión que por las armas, y en mucha parte, hay que decirlo, por las maniobras conciliadoras y funestas del ministro Limantour, que sólo se preocupaba de salvar el régimen legal, y con éste el régimen capitalista que él había presidido brillantemente) al triunfo de Madero, decimos, Carranza prefirió volver a la política de su Estado de Coahuila, y fué hecho gobernador allá. Con todo, los elementos revolucionarios lo consideraban como uno de los hombres de más peso, y la gente de orden de México, los finan-